

Para el apne

EL DIARIO VASCO

LAS RATAS Y LOS RATICIDAS

UNA CARTA DEL director del Laboratorio Municipal de Higiene

Le ha sorprendido desagradablemente, «como particular», por hallarlo inoportuno y de mal gusto» y como director del Laboratorio Municipal de Higiene, a don Enrique Juaristi, un artículo que publicaba yo en el número del viernes. Hablábamos de las ratas. Y el señor Juaristi, que recuerda el cuento de Hamellin cuando se habla de esos roedores, lamenta de que no hayamos recogido una «conferencia de Prensa» nada menos, en que se explicó el funcionamiento de los servicios sanitarios municipales.

Yo he tenido ocasión de ocuparme de ellos muchas veces, incluso cuando, hace unos años, se habló de echar «D. D. T.» en la playa para acabar con las pulgas; esos simpático dipteros que han sido motivo literario de tantas crónicas.

Se refiere a la que llama «ya famosa bodega del 8 de Bermingham», y dice lo siguiente:

«A la primera queja de un vecino se llamó al propietario, quien me explicó que el local estaba desocupado por litigio judicial y aún pendiente de aclarar su propiedad. Expuestas a él las quejas del vecindario, se le entregó un raticida de reconocida eficacia con instrucciones de colocación,

que, naturalmente, no requiere técnica alguna, y aquí terminó nuestra actuación en espera de que el propietario o el denunciante vuelvan a nosotros, pues fácilmente se comprende que no podemos, ni es nuestra misión, ver si las ratas de la casa o bodegas particulares viven o han muerto. La propiedad privada debe ser cuidada por su propietario, y más aún en tan elemental asunto, completamente resuelto con los modernos raticidas puestos a la venta y al alcance de todos, quedando para nuestro servicio las atenciones de otros lugares que en esa zona se mencionan y por considerarlos como focos se tratan, y que son: Mercado, alcantarillado, Matadero, almacén de sebos, Casa de-Oquendo, Hospital Civil y Escuelas Públicas».

La explicación del señor Juaristi sobre la bodega de la calle de Bermingham, queda recogida. Ahora bien, no podemos admitir que sea él quien defina cuáles colaboraciones y crítica razonada, desdeñando el hecho de que unos chiquillos juegan con las ratas, ni que mi pluma, que califica de «tan valiosa»—gracias—se malgaste o trueque en la flauta de Hamellin.

Sí, como asegura, el raticida que el Instituto facilitó a los vecinos del famoso 8 de Bermingham, «de reconocida eficacia», ¿por qué no emplearlo en esos lugares focos que señala?

No pretendíamos que el señor Juaristi llevara tras la música de su flauta, para ahogarlas en el río, a todas las ratas donostiaras; y mucho menos que tras las ratas llevara a los niños que juegan con ellas. Pero si queremos expresar que la mejor colaboración es presentar claros los problemas. Y que el de las ratas no es baladí, ni puede dejarse a la resolución de los vecinos de cada casa. Porque en ese caso, queda incumplida una función.

Alfredo R. ANTIGÜEDAD.